# SILUETAS

# El Cardenal Soldevila

*muerto tragicamente en Zaragoza*

*Dibujo de Monteserín.*

por FELIPE ALAIZ

**Precio: 25 cénts.**

SILUETAS

REVISTA POLÍTICA, LITERARIA Y DE ACTUALIDAD

PUBLICACIÓN DECENAL — DIRECTOR: FERNANDO PINTADO

AÑO I. NÚM. 4. | Dirección: Alcalá, 177, Madrid. | JULIO 1923

# El Cardenal Soldevila

por

## FELIPE ALAIZ

### NI MISERICORDIA NI JABON

He aquí la tremenda verdad: España es una tierra empapada de sangre y de reseca rabia.

Se ha complicado la hidrofobia con el misticismo y la suciedad y un hálito de crueldad llena los ámbitos.

No hace mucho tiempo viajaba Pío Baroja por la estepa aragonesa.

Al anochecer llegó a una venta, al borde del camino.

Como era avanzado el otoño, se sentó en el hogar, entre unos hombres que estaban allí calentando su piel, quemada y endurecida por los seis meses de invierno y seis de infierno que sufren las extensas zonas esteparias de España.

Pocos días antes, en un pueblo del contorno, había estallado un mugido de animalidad. En medio de la noche un hijo había dado muerte a sus padres, partiéndoles la cabeza a hachazos. El motivo del crimen era robar a los asesinados un centenar de duros, ahorrados durante cuarenta años de trabajo.

Los hombres de la estepa rugían y pedían a gritos que el asesino fuera ejecutado en medio de la plaza del pueblo para singular escarmiento.

La conversación no podía apartarse del grito y del anatema. Pío Baroja callaba con aire triste. El hogar de la venta fué poco a poco despoblándose: arrieros, ermitaños que iban de camino, buhoneros, comadres...

Al día siguiente Baroja pidió jabón y agua al ventero. Inútilmente. El jabón era un mito y el agua se servía justamente para el aseo de un caracol.

Y Baroja se alejó de aquella venta y de

aquellos hombres hambrientos de sangre como el parricida, pero no sedientos de agua. En la estepa había catolicismo, pero no misericordia ni jabón.

## VIOLENCIA DEL VAIVÉN

La Iglesia atribuye santidad a las propias armas, siguiendo la doctrina de todos los energúmenos, religiosos o no.

Cree en la violencia como los locos. Acepla violencia como los matarifes y los perdonavidas.

Según la Iglesia, la violencia es saludable. Si cae un adversario de la Iglesia, sostiene ésta que se trata de un castigo de la divinidad. Viene a ser la divinidad un pistolero emboscado, sostenedor de bandas de matones.

La preocupación de la Iglesia es que se confiese el réprobo y luego que se le entierre, molestando al mayor número posible de personas, con interrupción del tránsito y otros incidentes que en España no lo son tanto, porque nadie que callejea va a ninguna parte, y entierros, cabalgatas y paradas distraen un rato a quien no hace nada.

De no hacer nada surge el deportista, y uno de los deportes más entretenidos parece que es enviar pistoleros a Marruecos a que maten moros, mientras los terribles intervencionistas se quedan en este lado del Estrecho matando el tiempo y organizando cuchipandas con vino caro, mujerío y olés.

El 98 por 100 de los intervencionista con lógica de vivalavirgen alistan para que vayan a la fuerza a los que no quieren ir de grado. Luego una bendición, y al matadero.

El cardenal Soldevila bendecía a los pistoleros o fusileros que partían a la guerra en el verano de 1921 y les prometía cosas tan en el aire como la gloria, eterna, naturalmente. Ya que se promete, sería impolítico el regateo.

Este pistolerismo teórico del cardenal que bendice las armas mientras los soldados blasfeman; el aire protector y las palabras de santiagada que dirige a unos desdichados que van a ofrecer su vida, no saben a quién, ni por quién ni por qué; el aparato heroicobufo y adulador es el pasatiempo de los partidarios rugientes de que la guerra sigan haciéndola los otros, y entre estos otros, el verdugo.

Los gobiernos se quejan de que haya terrorismo, cuando ellos fomentan el terrorismo y son capitanes teóricos de pistoleros.

No se puede jugar con los que juegan con fuego. Porque no hay una guerra sola, sino muchas guerras difusas y misteriosas que se agitan perpetuamente en torno a los hombres indiferentes para la vida ajena.

Los enemigos de un fanático pueden ser fanáticos. Los que odian al partidario de que maten otros pueden ser también partidarios de suprimir al adversario.

En Polonia hubo y hay matanzas de hebreos en masa. Protestantes y católicos se han asesinado mutuamente. El judaísmo y la masonería, aliados entre sí, han actuado violentamente contra los que han creído enemigos comunes, o se han odiado a muerte, como ocurre en Rusia. Las tribus salvajes guerrean para dominar e imponer una pluma más en la cabeza. Isabel la Católica, según se cuenta en el libro *Política de capa y espada*, hizo degollar a los moros de Granada después de haberse comprometido con el baturro y calzonazos Fernando a respetar las vidas de los vencidos.

El odio religioso arma el brazo contra el representante de otra religión. Puede también matar o hacer matar alguien que se crea más religioso que la víctima o que atribuya a ésta desviaciones y escapatorias del redil ortodoxo.

El partidario de que otros hombres se maten entre sí en cualquier guerra, ¿tiene nada de extraño que un día caiga también?

Esta es la violencia de vaivén que ha irrumpido en España con tremendas sentencias en la sombra.

Ni gobiernos ni policías pueden remediar nada ni servir para nada. El mal es hondo y será más insoluble si no se quiere ver tal como es, al margen de las notas oficiosas, al margen de los que sueltan carcajadas en los entierros y de los que caldean su indignación al rojo vivo, siéndoles en realidad indiferente todo lo que pasa o haciendo declaraciones de personaje endiosado en la jefatura que él propio se calzó.

## LOS CAPELOS SON IGUALES LAS TESTAS DIFERENTES

Francisco de Sales, aquel prelado que escribió la *Introducción a la vida devota*, fué calificado así: *the gentleman saint*.

Aun cuando estas palabras tienen sentido convencional, pueden servir para calificar un matiz de Francisco de Sales, quien decía tam bién con frase convencional que un alma es ya bastante diócesis para un prelado.

Francisco de Sales es el cardenal humilde.

Mercier, arzobispo de Malinas, es un acumulador de disciplinas filosóficas y dogmáticas, gran propulsor de la biblioteca de Lovaina.

Mercier es el cardenal estudioso.

Richelieu es el galo que sabe espiar llevando coraza o púrpura. Antes de batallar, bendice, y al bendecir parece que batalla con el diablo o con los arcángeles, o que clava disimuladamente un estilete. No cree en nada y se parapeta en la estulticia ajena, es decir, se hace político. Richelieu es el cardenal político.

Podían estudiarse figuras de cardenales llamados históricos: Cisneros, Rohan, Médicis, Mazarino...

Hay cardenales galantes, mujeriegos, cortesanos, escritores, guerreros... No faltan financieros, y esta variedad es bastante curiosa, como la del cardenal juerguista, cuyas empresas han culminado en el Renacimiento.

Hoy se da el caso de asistir un cardenal a la inauguración de un Banco y de levantar la copa para decir que la Iglesia no es incompatible con la banca... Y, sin embargo, la banca es la organización del robo.

Finalmente, hay cardenales que no son más que cardenales.

## SANGRE Y PURPURA

La tarde es una plenitud primaveral. A lo largo del campo que rodea Zaragoza, hay rutas huertanas. El verde jovial ostenta sus gamas brillantes.

Un automóvil avanza en dirección a cierto conventico de páulas. A lo lejos se divisa la mole del Moncayo. El automóvil conduce al cardenal arzobispo y a un fámulo. El coche frena la marcha porque dos hombres están en la carretera, junto a la verja misma del convento ¿Serán pordioseros?

De pronto suenan varios estampidos secos y el cardenal cae muerto. Una bala le atraviesa el corazón. La sangre mancha la púrpura.

## EL SILENCIO PIADOSO Y LA PALABRA PIADOSA

Ya un cendal cubre la víctima. Siguen a la muerte elogios o diatribias. Siguen los pomposos rituales, los comentarios saturados de obsesión, pero la figura solo se ve a través de un cendal de niebla.

El silencio dicen que es piadoso. pero la palabra puede serlo también.

Ha sido asesinado un cardenal. A diario son asesinados otros hombres cuya vida tenía recogimiento y dolor. Cuando esos hombres humildes caen en medio de la calle, hay silencios que no son piedad, sino abyección.

En nombre de nada puede aplaudirse un asesinato, ni siquiera con el silencio que suena, a veces como aplauso a los que matan.

O todos soldados desconocidos, y pasemos sobre las luminarias fúnebres como sobre un espectáculo indiferente, o todos con igual dignidad.

España vive horas de tragedia, y los que rasgan sus vestiduras y se escandalizan a cada paso, esos críticos de todas horas que viven de la manera más vil, delegando su deber de ser útiles, quieren a todo trance que cualquier hombre privado les haga coro y sirva de comparsa.

La muerte, por sí misma, es lamentable. Digamos nuestra palabra de piedad sin ostentación ni énfasis. Ni protestemos al dictado ni seamos dictadores de protestas.

Hay protestas que son arengas y soflamas. Apartémoslas delicadamente, porque protestar no es bracear ni encenderse en cólera. La cólera puede llevar a los hombres a creerse matarifes y a serlo.

## PRINCIPADO SUNTUOSO DE UN PUEBLO POBRE

Se han escrito muchas páginas para denostar el fausto de la iglesia romana. Inspirada ésta en la pobreza y en la humildad, según dice y no hace, pero entregada en realidad al poder del oro, como no dice y hace, ha venido a representar una contumacia bancaria para regentar las empresas de buen sabor y mejor provecho.

La Iglesia bendice banderas de guerra y bendice a quien se deja matar y mata. La Iglesia es coautora de todos los estatutos de categoria y preeminencia. No ha definido su posición en el mundo más que bendiciendo a reyes y poderosos. Cuando bendice a los pobres, bendice su conformidad.

La iglesia ha legitimado las fechorías de aquel hombre despreciable que se llamó Napoleón, al que solo Francia pagaba cada año un tributo de trescientas mil vidas jóvenes.

La iglesia quiere sostener su prestigio apelando a exterioridades y ceremonias. Tiene una complicada organización y una disciplina extensa de hierro. En lo alto hay un pontífice rodeado de cardenales, no ataviados ciertamente como pescadores.

No es la iglesia para los humildes, sino los humildes para la iglesia. El pontífice hace príncipes. El pueblo paga los principados.

En el príncipe se estatuye la autoridad, disimulada con el pabellón constitucional En el pueblo se ceba la miseria. Luego se arregla todo con una bendición, un *Te Deum*, o unos funerales. Pero los hechos quedan en pie.

Y queda en pie aquella tremenda página del jesuíta Gracián: «Algunos hombres hay caritativos que suelen acudir a los hospitales a cortarles las uñas a los pobres enfermos; gran caridad es, por cierto, pero no fuera malo ir a las casas de los ricos y cortarles aquellas uñas

de gavilanes con que se hicieron hidalgos de rapiña, desnudaron a estos pobrecitos, los pusieron por puertas y aun los echaron al hospital».

Después del atentado, el hospital.

## ARMONIA A COSTA DE LOS QUE LA SUFREN

La Iglesia ha querido terciar en los asuntos sociales. Mientras se desenvuelve trágicamente la lucha, los obispos, creyéndose desapasionados y únicos apagan su sed de ostentación diciendo que aun es mayor su sed de armonía.

Si en la cuestión social hay dos bandos beligerantes, se originará un retroceso al intentar que uno de los bandos contenga, en confusión, elementos del otro. La armonía podrá ser entonces armonía, pero es artificial y a costa de los que la sufren.

Es imposible la armonía entre capital y trabajo, como es imposible que viva en paz un hombre limpio con los parásitos avecindados en su piel. Lo más noble es la verdad y lo más innoble la mentira.

Hay muchas clases de armonía: En un pueblo se hacía el dragado de una molina de riego entre todos los vecinos Reinaba armonía y cada uno aportaba su trabajo personal – un jornal—, o bien el cambio metálico de un jornal, según la cotización de la localidad.

En el pueblo surgió un centro obrero sin confusión de empresarios y trabajadores.

Estos sabían que era injusto lo que ocurría con el dragado de la molina de riego, porque el colono o el pequeño propietario cultivador contribuía lo mismo que un señor territorial propietario de cien hectáreas.

A la armonía injusta y turbia sucedió la protesta consciente. Los obreros organizados consiguieron acabar en parte con la vieja rutina injusta, y el dragado se hizo a jornal, mediante prorrateo entre los propietarios, en proporción a la extensión y calidad de las fincas.

Los ricos del pueblo se vengaron no dando jornales a los trabajadores rebeldes y llamando en cambio a los organizados en confusión con el capital territorial, a los de la armonía a todo trance.

Es precisa la lucha, la rebelión y la subversión de ese concepto fúnebre y abyecto de armonía. Las colisiones entre el espíritu armónico de cementerio y el espíritu armónico vital representan un problema que no se remedia con pastorales ni bendiciones. Es irrespetuoso y desde luego asequible para todas las fortunas ejercer el tranquilo oficio de consejero de ambos sectores. Cuando el consejo es elevado por el consejero a infalibilidad, la armonía sólo es posible para los idiotas.

No está bien que nadie predique la armonía de los idiotas, aunque sea cardenal. No está bien que nadie se vista de púrpura neutral para ser beligerante disfrazado. Es tan inexplicable y condenable esta beligerancia, como el asesinato, y es menos despreciable el asesinato como hecho que como doctrina, sistema o delegación.

## LA POMPA ORIENTAL Y LA DECADENCIA DE OCCIDENTE

Spengler disertó, tal vez con excesivo subjetivismo y excesivo olvido, acerca de la decadencia de los pueblos occidentales, pero aportó observaciones justas, como la negación de la historia única y la afirmación de una multiplicidad de historias, hasta en zonas determinadas del planeta, empapadas de progresión latente y auténtica, no registrada en epítomes ni prontuarios.

No se ha estudiado bien la lucha tradicional entre el pastor y el agricultor. La Iglesia condena a Caín, que era agricultor, y ensalza a Abel, pastor. Al nacimiento de Jesús acuden los pastores. El báculo representa el cayado del pastor. Los documentos episcopales de relación con el «rebaño» se llaman pastorales.

Siempre surge un motivo pastoril en los libros devotos: la oveja descarriada, el cordero pascual, el buen pastor, los villancicos, el aprisco...

La Iglesia vive en la era pastoril. Su pompa es pagana, a pesar de concilios, sátiras y reformas. Los pueblos pastores como el hebreo tenían una irrefrenable imaginación ostentosa y cuidaban la pompa espectacular y el ornamento con verdadera delectación.

En el Renacimiento Cristo era Apolo y la Virgen, Diana. Los emblemas pastoriles se multiplicaban, se complicaban con los atributos de la antigüedad, la caza principalmente, que es cosa de pastores.

Fray Luis de León se adapta en sus versiones hebreas al carácter de aquel pueblo pastor, pero cuando imita a Horacio y canta la vida campesina, es el agro romano lo que proyecta en su oda.

Del monte en la ladera,
sembrado por mi mano tengo un huerto ..

A Fray Luis de León no le comprendían en la España pastoril porque cantaba el huerto cultivado y los pastores le llevaron a la cárcel.

La decadencia de Occidente es su episcopalismo, su cayado, su ideología pastoril y ostentosa, sus estepas, sus cotos, su monomanía ganadera y su desprecio al arbol todopoderoso, que es desprecio de pastor y sociología de zambomba.

## MUNDO, DEMONIO Y CARNE

En sentido católico, mundo significa el tumulto exterior y la afición al goce más asequible y directo. Huir del mundo significa hacer vida retirada, entrar en un retiro apacible y despreciar la exterioridad decorativa.

Cuando un gañán no quiere trabajar estudia cuatro latines y entra en las filas tonsuradas. ¿Huye del mundo? No. Se mete en el mundo, porque en la herrería nunca hubiera tratado a nadie y en el convento o iglesia, cuando a deshora, una pecadora de buen ver quiere confesarse, reñirá con otro tonsurado para recibir las intimas confidencias de la dama apetitosa. Si la penitente es vieja y fea solo se avendrá a confesarla cualquier vejete con un pie en la sepultura. Tal es la verdad: que hablen los sacristanes.

El mundo católico es abyecto, porque sus tentaciones son las mismas de los juerguistas tontos, repletos de vino caro o de vinazo, lo msimo da, pero tontos.

¿Y qué diremos del demonio, de ese señor que se disfraza de poeta cursi, de niño bien, de murciélago, de suegra, de señorito juerguista o de cualquier cosa por el estilo?

Se le adjudica el cargo de proveedor de tentaciones y sazonador de pecados. He aquí por qué los católicos creen en el diablo: por aliciente de tentación.

Los que no creen en ninguna tentación han de pecar sosamente. El concepto que el catolicismo tiene de la voluptuosidad, es el que tienen las troteras y danzaderas menos inteligentes.

Hay curitas conferenciantes o frailes tan coquetones, que en cualquier sermon se arrancan por peteneras y regentan el patrimonio de las viudas.

Tratan del escote, de las ligas y del corsé. Con unos remilgos que les harían odiosos a

la mujer normal que no va al sermón, claro está, se dirigen a las señoras inconsolables y a las niñas no consoladas.

Sin embargo, ¿no puede haber mujeres tentadoras aun cuando no descubrán sus relativamente naturales encantos? Las hay tentadoras por si mismas, por su inteligencia, por su sensibilidad. Hasta en la severidad puede haber más tentación que en la facilidad.

Pero la Iglesia cree en la tentación cachonda y en ninguna otra.

La Iglesia por boca de sus doctores se ha expresado siempre lamentablemente. No cree en los valores de la inteligencia. Su punto de vista sobre la tentación es el mismo que profesa una tramposa celestina, un patán enriquecido y mandibular y un solterón de setenta años con cocinera joven heredera y documentación en regla. También el de un adolescente pálido que sigue a las matronas voluminosas. La Iglesia es una matrona y sus hombres la siguen con el sentido mismo cachondo que se sigue una tentación.

En el camino se dibujan contorsiones y meneos cachondos. La curva cerebral se achata. En cambio, la abdominal se comba, y las líneas del estrépito mandibular se apelotonan.

## ENTRETENIMIENTO DE NO TENER OTRO

Las señoras desocupadas se aprestan a la lucha contra la Constitución, contra los escotes, contra los protestantes; es igual. Diríase que los anillos episcopales acumulan grandes bandadas de cluecas, y que de su calor saldrá algo. Nunca sale nada mas que el cacareo y la amenaza electoral, y en las iglesias se anta algo mientras entran en acción los aromas teologales de Eça de Queiroz: mugre, incienso...

Cuando los aromas teologales hacen compatible la religión con el olfato de unas docenas, se dice que el mundo se salva otra vez; lo que debía decirse es que se admiten los gases asfixiantes.

## TROMPETA, TAMBOR Y FLORES OCULTAS

Siempre ha habido hombres religiosos de mérito callado, que han vivido en el olvido. Ejemplo: el poeta Jacinto Verdaguer. Su exaltación se debe a los impíos, como la de Gabriel y Galán.

Las flores místicas de Verdaguer podían haberle acreditado entre algunos místicos de Castilla, ya que Verdaguer era discípulo de Juan de la Cruz, según declaraba él mismo.

Pero entre catalanistas San Juan de la Cruz, que era castellano, no representa una bandera precisamente, y le admitían como poeta épico, y esto a escondidas.

En cierta ocasión Jacinto Verdaguer visitaba un monumento catalán de gran prestigio arquitectónico: la prisión que fué del príncipe de Viana.

Le acompañaba una comisión oficial.

Uno de los individuos del corro, en lo alto de la histórica torre, empezó a alabar las glorias de Cataluña. El solar patrio, y todas las tonterías del programa salían de la boca del individuo de la comisión como ofrendas al poeta épico, y a tambor batiente con párrafos de penacho y alusiones heráldicas.

De pronto, Verdaguer, que escuchaba con gesto resignado la arenga del individuo de la comisión, se inclinó hacia el suelo, arrancó unas hojas de musgo, ocultas entre las grietas

de la piedra, y, atajando al charlatán, le dijo suavemente:

—Estas flores son las que están más cerca del cielo.

El charlatán quedó hecho una piedra.

Jacinto Verdaguer no fué cardenal ni mucho menos.

## AUTOS DE FE

Navagero, cardenal veneciano, quemaba periódicamente ejemplares de las obras de Marcial.

¿Se quería castigar la rebeldía del poeta o lo que ciertos críticos tonsurados, excalaveras y decrépitos llaman «obscenidad» de Marcial?

El cardenal Navagero quemaba las obras de Marcial porque éste no imitaba a los académicos relamidos y cortesanos del siglo de Augusto.

Marcial era claro y subversivo. Su agudeza era insobornable. Cuando el modelo era Trajano—¡oh, alto, risueño y poderoso ibero!—, se reía de Trajano.

Pero andando los tiempos, Navagero, como otros cardenales, siempre A L. R. P. D. V. M.

EN BREVE

publicaremos la Silueta de

SALVOECHEA

original de FELIPE ALAIZ

TODOS DEBEN LEER LAS PAGINAS DEDICADAS A

SALVOECHEA

PRENSA ROJA

PUBLICA:

"SILUETAS"

Y

"LA NOVELA ROJA"

Para pedidos: Alcalá, 177. Madrid

# SILUETAS

ARTE - POLÍTICA - LITERATURA - ACTUALIDAD

**Números publicados:**

JOAQUIN COSTA
por Angel Samblancat.

INDALECIO PRIETO
por Torralva Beci.

SALVADOR SEGUI
por Salvador Quemades.

**En prensa:**

ANTONIO MAURA
por Felipe Alaiz.

MENENDEZ PALLARÉS
por Fernando Blanco.

JUAN DE LA CIERVA
por Angel Samblancat.

ANGEL PESTAÑA
por Víctor Gabirondo.

JULIO ANTONIO
por Felipe Alaiz.

MELQUIADES ALVAREZ
por José Rodríguez de la Peña.

FRANCISCO LAYRET
por Angel Samblancat.

ALFONSO VIDAL Y PLANAS
por Miguel Pascual.

En el próximo número publicaremos la SILUETA del ilustre repúblico ROBERTO CASTROVIDO, original de nuestro distinguido colaborador

-VALENTIN DE PEDRO

BIBLIOTECA NACIONAL

# SILUETAS

dedicará uno de sus próximos números al ilustre abogado

## Francisco Layret

vilmente asesinado en las calles de Barcelona, por los enemigos de la Verdad y de la Justicia. El texto para ese número es original de nuestro colaborador el culto escritor

## Angel Samblancat

# La Novela Roja

que es la novela del pueblo, publica esta semana

## La Voz de la sangre

Novela magistral, inédita, del gran escritor

**ANGEL MARSA**

**16 páginas • 20 céntimos**

**Oficinas: Alcalá, 177, Madrid**

NOTA. — La colección de *La Novela Roja*, o sea los 39 números publicados, no debe faltar en la biblioteca de ningún revolucionario.

# Próximamente

aparecerá una gran revista que se titulará

## El Desnudo Artístico

cuyo director será

**Demetrio Monteserín**

y colaborarán los mejores pintores y dibujantes del mundo.

# IMPORTANTE

Podemos servir a nuestros corresponsales, con el descuento acostumbrado, el interesante folleto de la Biblioteca Cultura Obrera

## Breves apuntes sobre Religión

por

**Antonio Torres**

PRECIO POR EJEMPLAR

**40 céntimos**

PARA PEDIDOS:

**ALCALA, 177 MADRID**

Anguiano, Impreser, Bola 8, Madrid